

«Los ecologistas somos nosotros»

PEDRO COSTA MORATA

El Movimiento Ecologista sigue modulándose, entre reuniones, discusiones y manifiestos, mezclando y simultaneando pasos adelante y atrás. ¿Qué saldrá de ahí, de esas demostraciones de poder potencial, de confusión teórica, de radicalismo verbal y práctico?

El "dodecálogo" del perfecto ecologista

La III Asamblea del Movimiento Ecologista, celebrada al mismo tiempo que el I Congreso sobre Espacios Naturales, ha constatado importantes fracasos a la luz de las jornadas de Balsain y Cercedilla (ver TRIUNFO, de 1-X-77) y algunos avances en la medida en que ha continuado la expansión de los grupos y la **cuestión ecológica** ha ganado amplitud en la opinión pública. Por ejemplo, ha fracasado la pretensión de crear una federación que **funcionase**, a través de una coordinadora itinerante; ni se ha federado nada notable ni se ha coordinado acción alguna: los ecologistas siguen caracterizándose por su individualismo práctico.

Sin embargo, las reacciones contra los **furtivos** de la ecología, oportunistas o fantoches, siguen ocupando parte importante de estas reuniones. En las discusiones volvía a estar presente el llamado Partido del Cambio Ecológico y Social, grupúsculo al que se le sigue dispensando atención preferente. Ahí tuvo origen lo que después adquiriría forma de "puntos ideológicos mínimos", en la intención de establecer una **carta** que pudiera aplicarse a todo grupo ecológico o ecologista (términos que cada vez resultan menos conciliables y más ideologizados) o a toda actividad que pretenda serlo para deducir su **autenticidad**.

El ecologismo se define, en esos puntos programáticos, como "movimiento socioeconómico basado en la idea de armo-

nia de la especie humana con su medio". Con la Naturaleza hay que "colaborar" globalmente en lugar de reducirla a reservas o enclaves. La idea de progreso va unida a la mejora de las condiciones de vida y no a la producción cuantitativa. Hay que rechazar el modo de producción capitalista y señalar como "insuficiente" todo socialismo burocrático.

La terminología va marcando camino. Los pronunciamientos a favor de la "autonomía de las comunidades, el pluralismo de las formas de vida y la autogestión de los colectivos de trabajo" dicen bastante de la tendencia, aunque se dijera también, con notable ligereza, que los ecologistas podían considerarse "marxistas de antes de la guerra". La oposición a la "sociedad falocrático-patriarcal" enlazó con el tema minorías marginales. ¿Es marginal el movimiento ecologista? ¿Se trata de hacerlo así o de darle un marco amplio? ¿Quién quiere que sea marginal?

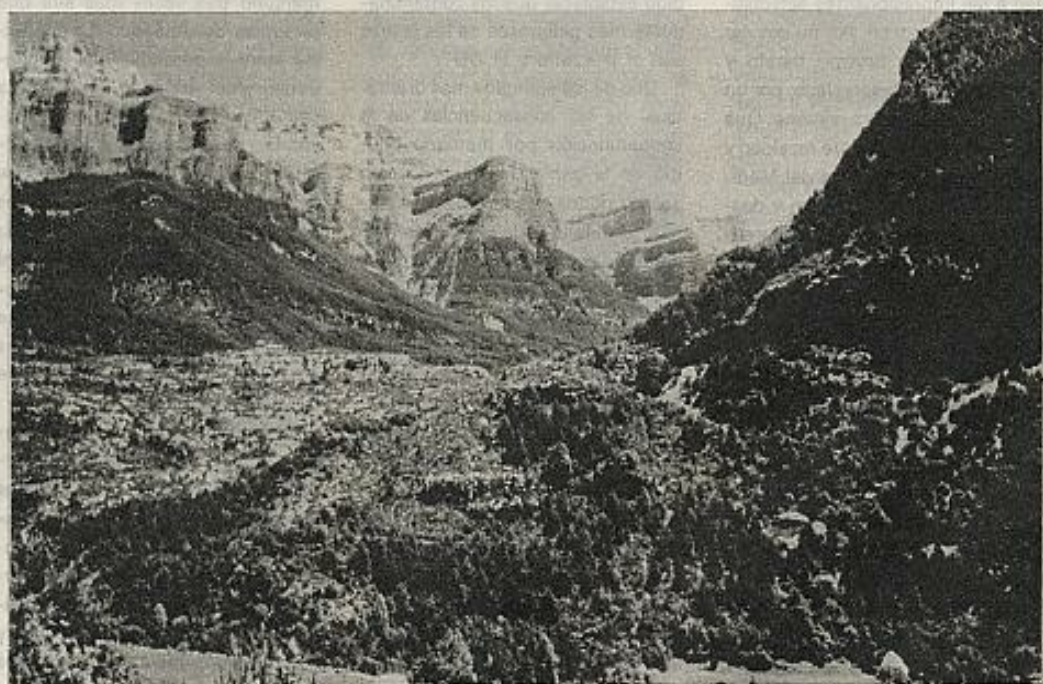
"Nos declaramos solidarios de todos los movimientos que luchan contra el monopolio de la normalidad", se dice; y se denuncian las trabas al "ejercicio de iniciativas populares, marginales y experimentales", en materia de comunicación e información: **diversidad** contra uniformidad, esa es la cuestión.

En busca del espacio natural perdido

El material aportado y discutido en esta primera reunión sobre espacios naturales es abundante y oportuno; el caos oficial, en materia de legislación y de competencias, es el principal causante, junto con la desidia expresa de la Administración, de la pérdida irreparable de lugares de gran importancia natural y científica. Entre los ocho parques nacionales actuales no se alcanza más del 0,17 por 100 del total del territorio nacional. Es netamente mayor la pérdida, por degradación, de espacios sus-

ceptibles de protección que la **ganancia** de nuevos terrenos para la conservación oficialmente reconocida. Es una cuestión de carrera hacia la destrucción amparada en la ley, y los ecologistas no pueden frenarla sino en una pequeña parte.

El Congreso había sido organizado por AEPDEN y por ADREDA, grupo este último muy vinculado a intereses económico-conservacionistas de la comarca de Daimiel. Idea del desconcierto reinante da el que **hasta allí** no se comprobara la naturaleza de esa asociación convocante. Mientras tanto, el pueblo llano, que participó en alguna medida en la verbena final, ni en Daimiel ni en la mayor parte de los sitios asume el problema ecológico. Las reuniones ecologistas, para observadores locales, siempre resultan un espectáculo entre pintoresco, intelectualoide y refinado. Probablemente resulta más fácil a muchos ecologistas debatir cuestiones de definición que mover a los pueblos a considerar las amenazas de-



Parque nacional de Ordesa, al pie del Monte Perdido, una invitación a "colaborar con la Naturaleza", en lugar de reducirla a enclaves o reservas. (Foto: J. PALAU.)



La idea de progreso va unida a la mejora de las condiciones de vida y no a la producción cuantitativa. (Foto: RODRI.)

gradantes como forma de agresión directa.

Pese a todo, la declaración programática proclama "el debate popular como el instrumento básico de toda transformación social" y pide que los conflictos surgidos entre sectores de la población trabajadora sean "armonizados mediante un debate en el seno del pueblo". La realidad va todavía lejos y no es la **contextura ideológica** lo que parece vaya a favorecer la integración de las masas trabajadoras en la lucha ecológica. Un cierto esfuerzo por definir algo distinto a partir de **instrumentos viejos** es visible en este despliegue teórico; pero la lucha ecológica es elitista todavía.

Políticos de oportunidades

Los ecologistas se oponen ferocemente a todo partido que se llame **ecológico** o **ecologista**. Pero los "modelos extranjeros" van organizándose en partidos: Inglaterra, Alemania. O se organizan frente a las elecciones: Francia. Todo parece indicar que los ecologistas españoles habrán de acabar formando un partido o un algo que reconozca

la necesidad de hacer política clara y clásica. O, desde luego, será imposible impedir que surjan partidos de esta naturaleza que se beneficien de la actividad ya desarrollada por los grupos de primera línea.

A la reunión —a su clausura— acudieron algunos políticos, que consiguieron hábilmente beneficiarse de la resonancia del acto en los medios de comunicación y que, sin embargo, representan contradicciones casi insuperables con el actual movimiento ecologista. Como Daniel de Linos, director general de Medio



Los diputados Tamames (izquierda) y Sáenz-Díez (derecha) asistieron a la reunión de clausura, llevando sobre sí cierta "interesante frustración" ecologista. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ.)

Ambiente, y los diputados Juan Ignacio Sáenz-Díez (UCD) y Ramón Tamames (PCE), simpatizantes todos ellos de la causa ecologista y de los ecologistas, pero que viven interesantes **frustraciones** (por lo menos, de cara a los demás) en esta materia.

Daniel de Linos quiere hacer una política de medio ambiente rodeado de **halcones** en un Ministerio de amplia vocación destructiva y que está siendo utilizado por una casta nueva de **tecnócratas liberales** que no entienden el medio ambiente más que como **coartada** para consumir



su papel de protectores del capital inversor. Juan Ignacio Sáenz-Díez, presidente de la Comisión de Medio Ambiente del Congreso, reconoce que el artículo 41 de la Constitución es una birria; su esperanza está en... el Senado y en su "revisión" constitucional. Ramón Tamames se mantuvo callado durante la breve estancia, pero no dudó en confesar: "Sí, somos pronucleares". La frustración administrativa, parlamentaria y política, representada por cada uno de los ilustres asistentes, realza el **valor de oportunidad** de toda la cuestión ecológica e indigna a los ecologistas.

Han surgido nuevos retos a la capacidad ecologista de **coordinar**: nuevos grupos de periodistas y de abogados ambientalistas, para neutralizar, en el primer caso, las maniobras de sectores industriales ahora preocupados en atender a una **información adecuada** y para extender, en el segundo caso, la intervención jurídica de los afectados por la agresión inacabable del medio. Se han anunciado, para el otoño, unas jornadas sobre protección del estado litoral, con especial dedicación al mar Mediterráneo. El dinamismo ecologista no cede. ■